

José Félix Fuenmayor es el gran referente en el origen del humor costeño. No solo dirigió varias publicaciones de humor, sino que sus escritos estuvieron cargados de ironía.

Archivo Alfonso Fuenmayor, Colección Biblioteca Luis Ángel Arango.

El humor que se mece en la hamaca del Caribe

RAMÓN ILLÁN BACCA

La literatura en español ha dado gigantes en el humor como Cervantes, Quevedo, Borges, pero en Colombia han sido muy pocos los cultores de esta tendencia. En la Barranquilla de finales del siglo XIX y principios del siglo XX, con una veintena de periódicos y publicaciones, generalmente esporádicos, el sentido del humor no se encuentra fácilmente en sus colaboradores. La categoría de escritor era subsidiaria y la escritura se entendía como una actividad al servicio de los políticos. A diferencia de Bogotá —que se ufanaba del remoquete de “la Atenas suramericana”—, en Barranquilla el comercio y el respeto al dinero eran los valores más aceptados.



Rigoletto, 31 de enero de 1916, n.º 3.694, p. 1. Biblioteca Nacional de Colombia.

Escritor. Se ha dedicado al periodismo y a la literatura y es profesor universitario. Ha publicado los libros de cuentos *Marihuana para Göering* (1980), *Señora Tentación* (1994), *El espía inglés* (2001), *Cómo llegar a ser japonés* (2010), *Gato suelto y feliz y otros cuentos* (2012), y *Miss Catharsis* (2017). También las novelas *Deborah Krue* (1990), *Marcas en la ópera* (1999), *Disfrázate como quieras* (2002), *La mujer del defenestrado* (2008) y *La mujer barbuda* (2011). Publicó la recopilación de artículos *Crónicas casi históricas* (2007) y *El arpa del paraíso y otros textos* (2016). Además, dirigió la compilación de la revista *Voces* (1917-1920) y es autor del libro *Escribir en Barranquilla* (2013, tercera edición). Sus cuentos han sido traducidos a distintos idiomas.

CONDICIONES:

Este periódico saldrá los días Miércoles y Sábados de cada semana.
El adquirente suelto vale \$ 2,00 el día de la salida; \$ 3,00 un día después; en los sucesivos, \$ 4,00.
Se cambia con todos los periódicos nacionales y extranjeros.
Públicos los Remitidos y Comunicados que la Dirección tenga a bien, á razón de \$ 150, la columna de los primeros y á \$ 180, la de los segundos.
No se devuelven originales, ni se dan explicaciones del por qué no se publica algo de lo que se le envía.
Por los avisos se cobrará un precio módico convencional.
La suscripción de 25 números vale \$ 45,00. Pago anticipado.
Para pormenores extenderse con el Administrador Secretario.
Se solicitan Agentes en los Departamentos y en el Exterior.
Plaza de San Nicolás—Apartado 146.
Dirección Telefónica: "RIGOLETTO."
Tipografía "RIGOLETTO"—Teléfono 121.

CANDIDATURAS

"TODO EN BROMA"

Vital Aza.

La lucha electoral se acerca con todos sus horrores y todas sus calamidades; lucha en la que no saldrán vivos sino los candidatos y los pocos ciudadanos que se abstengan de acercarse á las urnas.
Para aquel tiempo se preparan cursos espeluznantes que todos daremos por la fuerza, porque la fuerza es ya una fuerza pública que acaba con las nuestras. Todo entonces se hará por la fuerza y con la fuerza; tendremos la fuerza del comandante, el pie de fuerza y la fuerza del pie, así como también la *force de justice* y la *force des Taux* ("Nuestro Tiempo") &c.

En la capital de la República se miden muchos presidentes y vicepresidentes que están verdes; por acá se espera una de las últimas palabras para resolvernos á morir, por nuestra palabra de honor.

Bogotá nos dará la luz en este asunto para que nosotros le demos el asunto de la luz... eléctrica que tan á oscuras la conserva. Bogotá es "el foco, no el cristal", como tan gallardamente lo dijo de sí mismo el *Asagador* (léase *Asagador*) Vargas Vila, digno rival de Júpiter y Apolo. Vargas Vila *Adriano* Vargas Vila se encueltra con nuestra humilde hoja y nos lanza desde las notas breves de su *Niueve* una autobiografía colérica, porque Vargas Vila no es colombiano, ni siquiera americano, él es un genio *universitario*;—para servirnos de sus terminaciones.—Él será el Candidato de *Niueve* para la Presidencia de todos los municipios habidos y por haber. Estamos en visceras y las visceras están con nosotros. Sean las esperas.

Por allí suecan ciertas combinaciones y ciertos nombres; nombres y combinaciones que bien poco importan pero que en cambio exportan bastante. D. Joaquín Efe (no de tantos Vélez) será electo unánimemente por la minoría; todos los italianos residentes en Colombia votarán por D. Joaquín Efe lo que menos falta les haga, digamos un pitillo, por no hablar ahora de pino, q' eso sería dar un mal sosiego de nuestra parte. El nombre de D. Joaquín Efe suena tanto como éste hizo sonar la campanilla en el Senado Nacional. "Con esos dobles te castierren", suele decir el vulgo, y al General Vélez le está sucediendo lo propio, como que sus tendencias pueden hacerlo cualquier día un campanillero presidencial. D. Joaquín Efe está reservado para mejores fines, solo que estos fines le tienen muy reservado; no ha dicho aún seta campanilla es mía, lo cual prueba que al General romano Sr. Vélez le

hace falta campanilla y que por esto nos resulta de silencio. Es natural.

El *Conseredor* de esta ciudad cita un párrafo de la carta que un sujeto residente en Bogotá dirige á un amigo suyo, en el cual párrafo se dice que *El Constitucional* y *La Juventud* de esa capital acaban de lanzar la peregrina candidatura de D. Joaquín Efe. Viva D. Joaquín Efe! Suba D. Joaquín Efe! Este es el candidato del gigante Fernández (Aristides) y de su contemporáneo Casas; con lo cual se comprueba que estos malaventurados generales sí tienen voz y voto todavía; sus cuasdo esa voz y ese voto no paguen nunca lo que vale un campanillazo á tiempo.

D. Joaquín por aquí, D. Joaquín por allá y todos estamos suspensos de D. Joaquín, otros estarán agarrados y no pocos suspencionados.

Se ruge también la candidatura de D. Rufino J. Cuervo y el Sr. Marroquín, lo cual sería delicioso: séguese Usá dos candidatos, el uno de dictionario con régimen y el otro de régimen con dudas ortográficas.

El Héroe de los cien Encinos y el caudillo de los cincuenta San MIGUELES se charlotean también como designados, sin designación ninguna; ellos y Pedro Nel parece que se cayeron en tierra. Que la tierra les sea ligera y la ligereza los castiere.

—Yo voto... al diablo!—nos grita un iracundo con los puños crispados y los ojos encolorizados. He ahí un hombre recto.

Vaya nuestro voto... de aplauso para los futuros mandatarios, para los futuros ministros, para los futuros pasados y para todos los pasados futuros, así sean congresales ó lo que se quiera. Hartzos votos!

por su buena salud y por la de sus parientes políticos.

A última hora se nos dice que los correctos luchadores y desodados esortores Juan B. Sáez y Poto y Ricardo Sánchez Erre (*Luis Tigreiros*) acaban de ser lanzados (ó lanzados) por la voz unida de *La República* y el partido *Constitucional*, para Presidente y Vicepresidente, de la Nación, respectivamente.

Esta será la candidatura popular, la candidatura madre y la madre de las candidaturas. *Luis Tigreiros* y Sáez y Poto nos harán ver claro y nos enseñarán cómo es necesario colar con la *discreción de la verdad hasta ventanado de mentiras como una cierva el horizonte*.—Con perdón de Bobadilla.—

Luis Tigreiros y Sáez y Poto nos harán á coger el cielo con las manos. Recomendamos esta combinación maravillosa y ofrecemos una propaganda que no será estéril.

SÁEZ Y POTO—LUIS TIGREIROS!
Sabemos igualmente que el Ministerio de esta futura reedición se compondrá en bote de Pedro M. Carroño, para Instrucción Pública; el Dr. Lamo, para Hacienda; Manuel F. Robles, para el Tesoro; Agustín A. Calcedo Navia, para Guerra, y Numa P. Noguera, para Gobierno. Será Gobernador de Bolívar D. Simón Alberti de Labarthe, glorioso discípulo de Vargas Vila.

Con estos simples informes conjuramos á todos los *de-otro* para que en adelante borren de su pensamiento cualquier otra candidatura que no sea la recomendada oficialmente.
Y patá.



EN EL YUNQUE

Cambiado nuestro candillo.
Por el martillo el latido.
Martiene á *La Juventud*
Entre el yunque y el martillo;
Y salio muy mal librado.
Cuando á la arena salió.
Rudos golpes recibió.
Todo por "mal educado."

¡Qué tremendos mandabatos
La Condicion, perdida.
Recibió de aquellos brazos!
Bacaron tres martillos
Para coser susperditas.

Y al *Nuevo Tiempo* de marzo,
Ayer agrio y hoy meloso,
Lo sorprende y lo desgarra
Porque es *tiempo* no *agave*
De este tiempo qué salereno!

La República (trótera):
Recibió golpes certicos
De aquera peñona.
(La de Colombia no era:
Era la de *Luis Tigreiros*.)

Muerte una vez por la mano
Fierosa de D. Aristides,
Por sesenta *Asagadores*.

Rigoletto, 22 de agosto de 1903, n.º 151, p. 5. Biblioteca Nacional de Colombia.

A principios del siglo XX no reinaba el optimismo. En un editorial del periódico *Rigoletto*, del 15 de julio de 1902, Julio H. Palacio, el director, escribía: "No se lee en Barranquilla, no se escribe tampoco. Los pocos que pueden escribir no escriben porque están seguros de no ser leídos ni comprendidos" (Bacca, 2013, p. 3).

Sin embargo, en ese periódico se daba un humor soterrado. El editor, Eduardo Ortega, escribía en su sección lírica versos como estos: "O me das tu amor mujer, o me pego un tiro por doquier" (Bacca, 2013, p. 91). En este periódico colaboraba lo más representativo del periodismo y la literatura de la ciudad, como el mencionado Julio H. Palacio, Daniel y Eduardo Ortega, y José Félix Fuenmayor, entre otros.

EL FÉLIX DE LOS INGENIOS

Las pocas colaboraciones humorísticas en Barranquilla las encontramos en el *Repórter*, *El Morrongo* y *El Quijote*, dirigidos por José Félix Fuenmayor. También en *Garrik* (1918), dirigido por G. Llanos. Entre estas publicaciones, las primeras se fundaron y cerraron el mismo año, 1914. *El Morrongo* fue cerrado y multado cuando el joven José Félix contó la historia de tres sabios orientales que viajaron a Tasa-jerah (población indígena en Ciénaga Grande) y descubrieron que en los lugares en que se comía mucho pescado la población se multiplicaba rápidamente. Esta afirmación sonó tan mal a las autoridades que cerraron el periódico y le impusieron una multa de mil pesos de la época. *El Quijote* terminó clausurado por las autoridades debido a la publicación de un soneto. El *Garrik* siempre fue mordaz y de sus sátiras derivaban problemas permanentemente, lo cual ocasionó también su cierre. El mismo Fuenmayor anotó años después que “aquellos muchachos surgían del caos literario inicial (...) sus voces se apagaban a medida que surgían dentro del propio, reducidísimo escenario en que se daba una lucha contra la asfixia de lo que entonces se llamaba El Campanario” (Fuenmayor citado por Gómez Olaciregui, 1979).

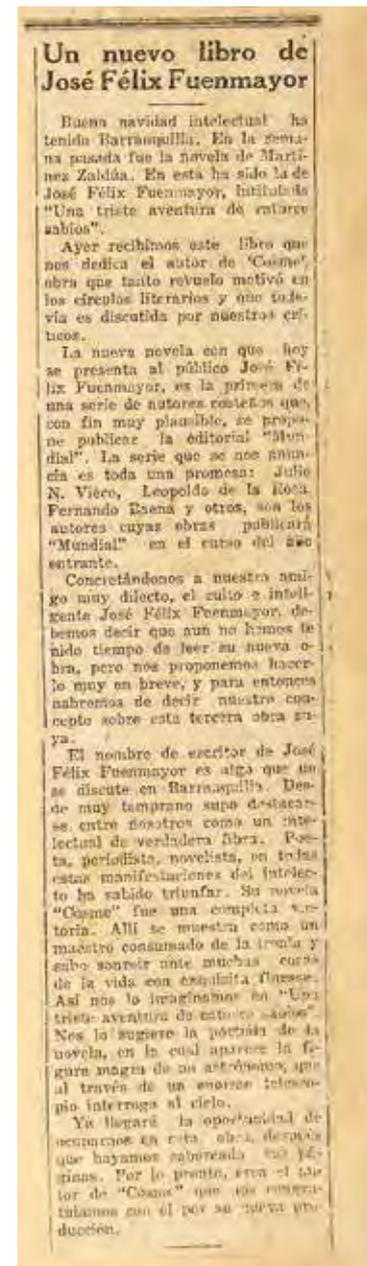
José Félix Fuenmayor ocupa el mismo sitio de precursor, raro y *outsider*, que los argentinos Macedonio Fernández y Xul Solar, los mexicanos Julio Torri y Gilberto Owen, el ecuatoriano Pablo Palacio y el venezolano Julio Garmendia, para mencionar solo a sus contemporáneos (Rama, 1982).

Sobre su novela *Cosme* (1927; 2016) se acumulan los adjetivos, como el de ser la primera novela urbana en este país. Rama opinaba que su autor había ejercido “el magisterio livianamente burlón de Voltaire” (Rama, 1982, p. 13). Hay un retenido sarcasmo en todos los capítulos y también un morbo diluido. Así mismo se muestra como literatura carnavalesca. El argumento de la novela consiste en una serie de malentendidos y desventuras del protagonista. Este nace cuando los



Primera página de una carpeta de escritos de José Félix Fuenmayor, perteneciente al archivo de su hijo Alfonso. Colección Biblioteca Luis Ángel Arango.

padres, don Damián, boticario de oficio y pusilánime de carácter, y su esposa Ramona, una mujer siempre cansada, han perdido la ilusión de tener un hijo. El doctor Patagato, médico, homeópata y espiritista, le recomienda a ella tomar una infusión, y al marido aprovechar las noches. Cosme desde niño se nos revela como una persona de buen corazón, mal poeta y un tanto retardado. Todo en su vida se hará más difícil al conocer a una chica rolliza, pizpireta y de virtud complaciente, la señorita Tutú. En la novela todos los personajes tienen un aspecto cómico o grotesco: Fregolín es un abogado fastidioso; Pechuga, un comerciante tramposo; Patagato, un médico y filósofo cínico; Severina, una novia difícil, y así los demás.

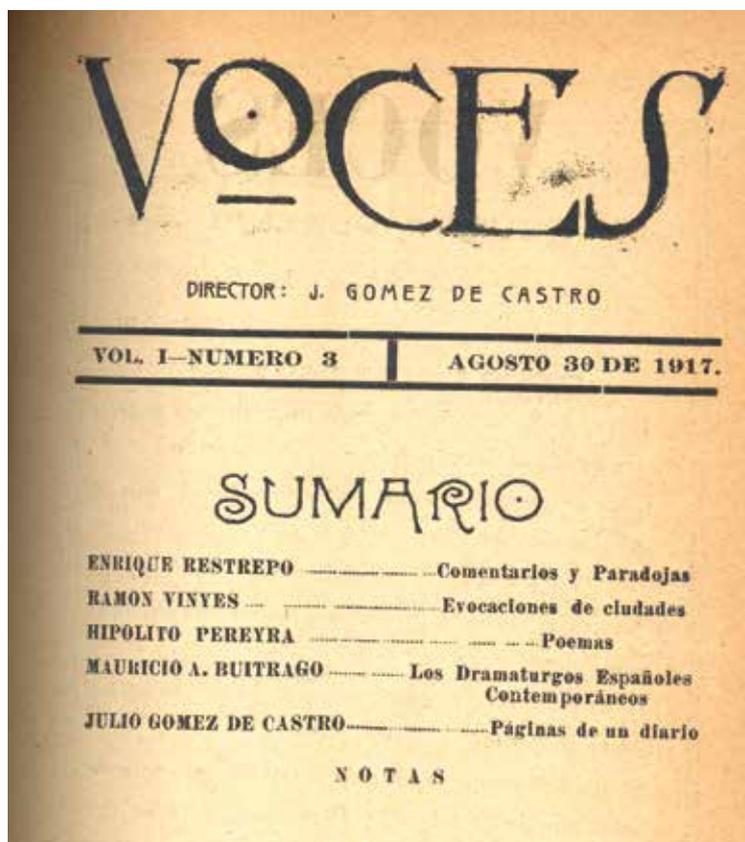


En estos recortes, que hacen parte de una colección que pudo llevar el mismo José Félix, queda memoria de la acogida que tuvo su novela *Cosme*, publicada originalmente en 1927 y reeditada en 2016 por la Universidad de los Andes. También se ven algunas notas sobre *Una triste aventura de 14 sabios*, la segunda novela de Fuenmayor. Archivo Alfonso Fuenmayor, Colección Biblioteca Luis Ángel Arango.

Al año siguiente, Fuenmayor escribió *Una triste aventura de 14 sabios* (1928). Esta novela se desarrolla en dos planos, en uno de los cuales está el club donde el señor Currés les lee a los contertulios el manuscrito de las aventuras propiamente dichas. El narrador es interrumpido por los oyentes que consignan sus opiniones en un experimento de novela que se juzga a sí misma dentro de la narración. La intención irónica está dada desde el mismo epígrafe del francés

firma para darles entrada a otros colaboradores. Más adelante, el Sabio Catalán quedó solo en esta columna.

¿Podemos hablar de humor costeño en una columna escrita por un catalán y a veces en colaboración con un antioqueño? El mismo Vinyes alguna vez reconoció su integración con los nativos al confesar en su *Diario de 1940*: “Ya me voy aplatanando” (Gilard, 1982). Lo que sí es cierto es que creó escuela y sus discípulos fueron los del Grupo de Barranquilla.



Editada en Barranquilla entre 1917 y 1920, por iniciativa de Julio Gómez de Castro y del español Ramón Vinyes, *Voces* es considerada como la revista cultural más importante de las primeras décadas del siglo XX. *Voces*, 30 de agosto de 1917, n.º 3. Colección Biblioteca Luis Ángel Arango.

Nada se le escapaba, en el ámbito cultural europeo y en el hispanoamericano, como cuando habla del diario de esta aristócrata rusa:

¡Pobre María Bashkirtseff! Nosotros hubiéramos preferido que en vez de su vida, fastidiosa y monótona casi siempre, nos hubiera dado un bello cuento de hadas. (...) unas pequeñas notas de viaje; una buena muchacha nerviosa, un deseo de vivir, unas lágrimas, unos gritos... Y la complacencia que hacemos recordando a la pequeña María, la que tuvo novios, y creyó apurar el cáliz de la vida (Sotomayor y Stein, 2003, pp. 112-113).

En otra de sus notas, podemos encontrar este juicio: “Vargas Vila es un señor que decía apocalípticamente sandeces tristes. Hoy Vargas Vilas es un señor que evoluciona en el sentido de decir sandeces regocijadas” (Vargas, 1977, p. 418). Nada se le escapaba. En algún momento vapulea al autor de un artículo, diciendo: “Un señor escribe sobre Rodó. Entre las obras del maestro, cita *El mirador de Proteo*”. Su interés era extenso; así es como compara “Les éléphants” de Leconte de Lisle con “Los camellos” de Guillermo Valencia. Al parecer, no le gustaron ninguno de los dos poemas pues se burla de ambos. No se recataba cuando hacía afirmaciones como esta: “*Cervantes* es una mala revista mensual iberoamericana que se publica en Madrid bajo la dirección del frondoso poeta don Francisco Villaespesa” (Sotomayor y Stein, 2003, p. 320).

Compañero en esta tendencia es Enrique Restrepo, colaborador habitual de *Voces*, quien escribía ensayos con un humor pugnaz generalmente dirigido contra Rafael Núñez y Miguel Antonio Caro. Uno de sus seudónimos era “Garci-Ordóñez de Barbarán”. Comentando “La dicha”, un poema apólogo de Núñez en el que los lamentos de un caballo van seguidos del verso: “Y Jehová le responde: pobre insecto”, Restrepo nos dice: “Entendemos que desde Buffon, el caballo se clasifica entre los vertebrados mamíferos superiores. El genio siempre singular del ilustre cantor del cocodrilo encontró tal vez defectuosa esta clasificación y prefirió catalogarlo entre los insectos... para el doctor Núñez todas las formas vivas eran más o menos insectos” (Sotomayor y Stein, 2003, p. 21).

En otro número aparece el artículo “Elogio de Caro”, firmado por Pedro San Miguel, un autor completamente desconocido y presentado como oriundo de Riohacha. El estilo es muy parecido al de Enrique Restrepo. En el artículo dice cosas como estas:

Colombia es una Arcadia feliz (...). Su capital Bogotá ha sido llamada con razón, mil veces justificable, la Atenas de las Américas (...). ¿Quién al pararse por las calles de la ática ciudad podría no confirmar la verdad de nuestras afirmaciones? (...) Caro sigue siendo para nosotros el primero que, por un golpe de genio peregrino, descubrió en el poema de Virgilio el genio del cristianismo (Sotomayor y Stein, 2003, p. 440).

Más adelante, el autor utiliza adjetivos cada vez más superlativos para referirse a Miguel Antonio Caro, como cuando dice: “¿Cómo osaríamos nosotros, tan insignificantes en el mundo de las letras, entonar un hosanna en loor de él?”, y así todo el resto del artículo hasta terminar diciendo: “(...) ¡al lado del traductor y sagaz intérprete otros harán resaltar el teólogo, el filósofo, el tribuno, el político, el polemista... al insigne hombre” (Sotomayor y Stein, 2003, p. 440).

A sus sesenta números, en 1920, la publicación estaba muy golpeada económicamente y tenía una creciente oposición. Observa Vinyes en una de sus notas: “*Voces*, dice el burgués, es una promesa de indigestión. *Voces* es algo exótico, dice la generalidad”. Y agrega más adelante: “Pasa una cosa curiosa, quien menos cree en *Voces* soy yo (seamos honrados; quienes menos creemos en *Voces* somos nosotros. Los del conventillo de *Voces*), el director a quien tanto envidian tantos grafómanos forma parte de él y se ríe de él y de sus compañeros. *Voces* no se cree superior a nada”.

En esta revista se encuentran algunos cuentos y crónicas de Víctor Manuel García Herreros. De este sí se podría afirmar que cultivó el humor como parte esencial de sus escritos. En su novela *Asaltos* cuenta las aventuras y desventuras de un coleccionista de mostachos, que cortaba mientras dormían los generales y prohombres del momento. Es una excepción dentro de la novelística colombiana de la época, enferma de solemnidad. Los pocos cuentos publicados también revelan la misma faceta humorística. Tal vez se puede inferir una influencia de Chesterton, un autor muy conocido y muy comentado en varios artículos de *Voces*. En “Ocaso”, por ejemplo, hay una conversación decadente entre un joven y su amada. Hay mucho de fetichismo en él por las zapatillas de ella, e imagina unos pies perfectos y pequeños. Ella decide revelar la cruel verdad y descalzándose le muestra el dedo gordo del pie deformado y sin uña. Casi todos los demás cuentos, publicados en la revista *Caminos* (1922) en sus cinco números, participan de este humor ácido. Sus notas periodísticas, si bien no tan eruditas y agudas como las de Vinyes, eran audaces. Frente a un valor consagrado como el poeta

Fragmento del prólogo escrito por Ramón Illán Bacca para la reedición especial de *Voces* compilada por la Universidad del Norte (2003), que fue divulgado previamente en la edición 48 (mayo-junio de 2003) de la revista *El Malpensante*.
Cortesía *El Malpensante*.



indio Rabindranath Tagore, Premio Nobel, escribía: “Es una poesía buena para las cinco de la tarde”, y añadía que “no conviene en verdad hacerle mucho caso” (Bacca, 2013, p. 130).

EL MAMAGALLISMO CRÓNICO DE CRÓNICA

Entre la revista *Voces* y el magazín *Crónica* median treinta años. No hay desde José Félix Fuenmayor y García Herreros figuras en las que el humor y la literatura se mezclen en una presencia siempre constante. *Crónica*, con Alfonso Fuenmayor como director y un joven García Márquez como editor, fue una publicación que duró un año y medio, y debe tomarse como vehículo de expresión del llamado Grupo de Barranquilla.

Son los amores y odios literarios los que darán identidad al grupo. También hay que puntualizar que estaba presente aquella cosa que se designa como “mamagallismo”, una expresión que en la costa es perfectamente comprendida y usada, no así en el resto del país. La publicación donde Alfonso Fuenmayor escribía sobre deportes, García Márquez sobre las corbatas de los jugadores, y Carlos Osío Noguera sobre las acechanzas a la virtud de una secretaria, revela esta impronta en todos los números de este magazín.

La almendra del grupo estaba dada por Alfonso Fuenmayor, Álvaro Cepeda Samudio, Germán Vargas Cantillo y Gabriel García Márquez. Como de los 54 números solo se conservan menos de diez, es imposible hacer un estudio sistemático de la publicación. Ahora únicamente quedan pocos números que fueron compilados por la Universidad del Norte en *Crónica. Su mejor “week-end”*. También quedan los sumarios del contenido del magazín, que salía todos los viernes.

Según Jacques Gilard, la revista “nunca sacó un número que estuviera a la altura de las ambiciones primitivas de sus creadores, ¡*Crónica* fue un fracaso decoroso!” (Gilard, 1981). Alfonso Fuenmayor, en una entrevista, confesó por qué la revista fue una aventura: “Salimos un poco más de un año y los que trabajábamos éramos Gabito y yo. Gabito armaba, dibujaba, escribía cuentos y a veces, cuando algunos de los cuentos que yo traducía, digamos los de Ellery Queen,



Alfonso Fuenmayor fue el ideólogo de *Crónica*. Su mejor “week-end”, semanario literario-deportivo que circuló entre 1950 y 1951, y en el que colaboraron los grandes intelectuales del Grupo de Barranquilla. Además de periodista, fue político y diplomático. Pasaporte diplomático, 1980. Archivo Alfonso Fuenmayor, Colección Biblioteca Luis Ángel Arango.

eran demasiado largos, Gabito los reescribía, suprimiendo digresiones innecesarias y de pronto hasta un personaje que sobraba, el asunto era que el cuento correspondiera al tamaño pedido” (Bacca, 2013, p. 160).

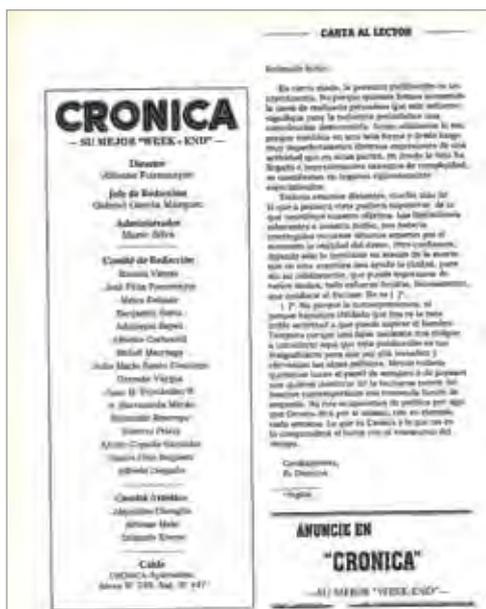
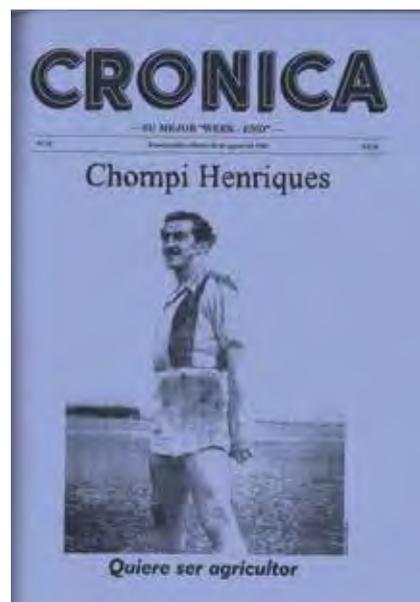
García Márquez, en una entrevista con el profesor Gilard, confesó: “Me extraña que *Crónica* durara tanto tiempo (14 meses), a mí me parece que en realidad fueron pocos meses. En realidad, nos fuimos cansando, había que hacer de todo y nadie se preocupaba por hacer la revista y cobrar” (Gilard, 1981, p. 33).

Si nos centramos en los integrantes del grupo, todos se podían definir en principio como periodistas. Alfonso Fuenmayor, el mayor de ellos, con formación universitaria pues estudió filosofía, había trabajado anteriormente en algunas publicaciones en Bogotá, como la revista *Estampa*. Sus columnas, firmadas con el seudónimo de Puck (personaje de la comedia de Shakespeare, *Sueño de una noche de verano*), eran variadas; así, hay una llamada “Ni más acá ni más allá”, y otra “Aire del Día”. Todas se distinguían por un humor no siempre a flor de piel, y generalmente por realizar cruzadas en defensa de aspectos tradicionales de la ciudad que estaban amenazados.

La historia del grupo se nos da en su libro, ese sí con mucho humor, *Crónicas sobre el Grupo de Barranquilla* (1978), inicialmente titulado *El Grupo de Barranquilla, tal como fue bautizado en Bogotá*. En esta obra hay un desfile de personajes y hechos siempre contados con un humor distraído. Para hablarnos de Ramon Vinyes, nos dice Alfonso Fuenmayor:

Su primer libro de versos, *La ardiente cabalgata*, había tenido una crítica encomiástica que destacó estrofas luminosas a tiempo con una cierta impregnación de la lírica danuziana. Enrique Borrás, considerado entonces el primer actor de la península, representó un novedoso drama suyo, *Peter's Bar*, que señalaba su contraste con las comedias de los hermanos Álvarez Quintero, Joaquín Dicenta, Echegaray, el mismo Benavente, para no hablar de los aceptadísimos y aplaudidísimos maestros del astracán, de quien estaba más lejos... habiéndomelo dado a leer en una oportunidad me preguntó qué opinión me había formado. Mientras yo estructuraba un concepto don Ramón se me anticipó y me dijo: ‘¿Ni Shakespeare ni don Pendejo, ¿verdad?’ (Gómez Olaciregui, 1979, p. 13).

Portadas de la revista: n.º 6, 3 de junio de 1950; n.º 2, 6 de mayo de 1950; n.º 1, 29 de abril de 1950; n.º 18, 26 de agosto de 1950, y editorial del primer número. Colección Biblioteca Luis Ángel Arango.





GLOSAS AL VUELO
de ANTOLIN DIAZ

Leyendo un capítulo de "Cosme"

(Cátedra de dignidad)

Cuando la crítica autorizada y consciente, libre de rivalidades pueriles y de elogios empalagosos, éntre a hacer la disección de "Cosme", la novela que acaba de publicar José Félix Fuenmayor, encontrará que no pocos capítulos de esa obra encierran admirables sugerencias a través del prisma psicológico en que se desenvuelve la acción de sus principales protagonistas. Hallará la crítica, la verdadera crítica capacitada para ahondar en la medula de la obra del señor Fuenmayor, temas admirables que palpitan en nuestro medio ambiente, cargado de prejuicios ancestrales y de inextinguibles dolencias que

diar a un plantel que regenta un tal doctor Colón, "anciano instruido y bondadoso, de carácter íntegro y depurado en la austeridad y el estudio", porque en ese plantel se regenta la "cátedra de dignidad".

En el plantel del doctor Colón, como grave sentencia, se oye constantemente la voz solemne, cuyo eco queda repercutiendo en los ámbitos de la aula: "Dignidad, señores, dignidad".

Para el mismo doctor Patagato es evidente que el doctor Colón no ha inculcado la dignidad "a uno solo de sus discípulos refractarios", pero cree que se ha creado en el colegio un noble ambien-

La Nación
26/3/1928

Nota de Antolín Díaz sobre la novela *Cosme*, publicada en *La Nación*, 26 de marzo de 1928.

Todas las crónicas nos muestran personajes pintorescos, situaciones divertidas, algún chiste o alguna anécdota interesante, como cuando Gabriel García Márquez (a quien él siempre llama "Gabito") estaba molesto ante la duda de que William Faulkner no fuera más que un retórico, y Vinyes le dijo: "Descuide usted Gabito, si William Faulkner estuviera en Barranquilla estaría sentado en esta mesa" (Gómez Olaciregui, 1979, p. 31).

En las siguientes páginas nos presenta al profesor Pérez Domenech, poeta y periodista, quien escribía versos eróticos y cómicos; la historia de Figuritas, que conquistó a una monja, portera de un convento; nos cuenta cómo José Gómez Sicre descubrió a Noé León, "el pintor naíf". También cuando Obregón contrató a una chica de la calle, y esta le pidió que le escribiera una carta a un marino escocés para responder la que había recibido de él. En la carta, el marino le decía que allá en su tierra se habían muerto de frío trescientas cincuenta mil ovejas. Obregón agregó a la respuesta: "Te mando un beso por cada oveja muerta".

Álvaro Cepeda, en ese entonces, era un joven periodista que había colaborado con *Crónica* desde Estados Unidos, donde estudiaba periodismo deportivo en la Universidad de Columbia. Años después fue director del *Diario del Caribe*. Allí escribió algunos artículos con palabras que pasaron a ser adjetivos, como el titulado “Los bobales”, que empezaba diciendo:

“Bobales” es el término genérico con el cual los barranquilleros designan a ese montón de gente que opina ampulosa y frecuentemente sobre todo lo que sucede o va a suceder en esta paciente y sufrida ciudad. “Bobales” es una degeneración costeña del castizo y abundante vocablo “bobo” e indica una categoría avanzada de esta peculiaridad barranquillera, es decir que “bobal” es un bobo grande y asociado. (Cepeda, 1977, p. 446)

En el mismo periódico, eran frecuentes sus columnas con el seudónimo de “Custodio Bermúdez”, en un estilo campechano casi costumbrista, donde seguía dirigiéndole miradas bizcas a la ciudad. En su último libro, *Los cuentos de Juana*, el humor de Cepeda se hace muy presente en “Desde que compró la cerbatana ya Juana no se aburre los domingos”, cuento de innegable influencia en los nuevos autores.

Germán Vargas Cantillo, también del grupo y uno de los colaboradores importantes de *Crónica*, en su libro *Textos* (1989) nos hace la presentación de diversos escritores, entre ellos de Cepeda Samudio, a quien cataloga como un “autor de cuentos con sentido universalista que se sale del estrecho marco parroquial” (p. 14). Vargas Cantillo tenía una columna permanente en *El Heraldo*, titulada “Un Día Más”, pero cuando se acercaban a saludarlo contestaba: “En realidad, un día menos”. En su columna, Germán comentaba libros o algún hecho del momento. Cuando no le gustaba la obra, hablaba de la edición de lomo de cuero y de cantos dorados. Ejerció un magisterio oral y alguien lo tildó de “Sócrates en carnaval”.

En los años que pasó García Márquez en Barranquilla, de 1949 a 1951, escribió alrededor de 450 textos para su columna titulada “La Jirafa”, publicada en el periódico *El Heraldo*. Estos escritos son considerados como “los más lúcidos, los más confiados, más humorísticos y autoritarios”, según Gerald Martin (2009, p. 37). La pequeña historia nos cuenta que, en enero de 1950, García Márquez había firmado un contrato con *El Heraldo* para escribir su columna, y adoptó el seudónimo de “Septimus” basado en un personaje de *Mrs. Dalloway* de Virginia Woolf. Ahora los entendidos discuten si lo tomó de un libro que le prestó Cepeda Samudio. Todos los escritos de “La Jirafa” fueron recuperados cuando el investigador francés Jacques Gilard estuvo en Barranquilla en 1978 y luego en 1979. Ahí, acucillado en una habitación oscura, estrecha e incómoda, empezó a copiar las columnas. Después y por mediación de Tita Cepeda, viuda de Álvaro Cepeda, consiguió que el periódico le dejara sacar los ejemplares para fotocopiarlas. Fue así como se logró el rescate de “La Jirafa” y su posterior publicación en una recopilación que, bajo el título *Textos costeños*, reunía también las colaboraciones de García Márquez con el periódico *El Universal* de Cartagena. Posteriormente, Gilard publicó *Entre cachacos*, con los escritos periodísticos publicados en *El Espectador*.

Gerald Martin, autor de *Gabriel García Márquez. Una vida* (un biógrafo casi oficial), cuenta que nuestro Nobel le dijo que Barranquilla “era como la Córdoba de la Edad Media, llena de gente de varios países; una ciudad abierta, llena de personas inteligentes que les importa un carajo ser inteligentes” (2009, p. 57). También añadió: “En aquel mundo de actividades mercantiles y diversiones

fáciles, las vocaciones literarias y artísticas están condenadas a una alucinada marginalidad. Los pintores y escritores son anticuerpos del organismo social” (2009, p. 161).

En fin, los estudios sobre “La Jirafa” son múltiples y superan la intención de este artículo.

¿HUMOR EN CARTAGENA?

En Cartagena, las manifestaciones literarias y periodísticas se dan en el siglo XIX en medio de encarnizados combates ideológicos y personales. El periodismo en Cartagena estuvo bajo el dominio ideológico y social del expresidente Rafael Núñez, “periodista profesional, personaje nacional y conocedor profundo de los abismos de la acción política” (Calvo y Meisel, 2000, p. 220), según Jorge García Usta. De acuerdo con el mismo autor:

El reportero, por ejemplo, solo se consolidará en los años treinta, pues desde fines del siglo pasado —época del combate doctrinario, la prosa guerrera y los periódicos vociferantes— y a principios de este, se le consideraba una figura menor, casi indigna, dentro del oficio periodístico. (Calvo y Meisel, 2000, p. 222)

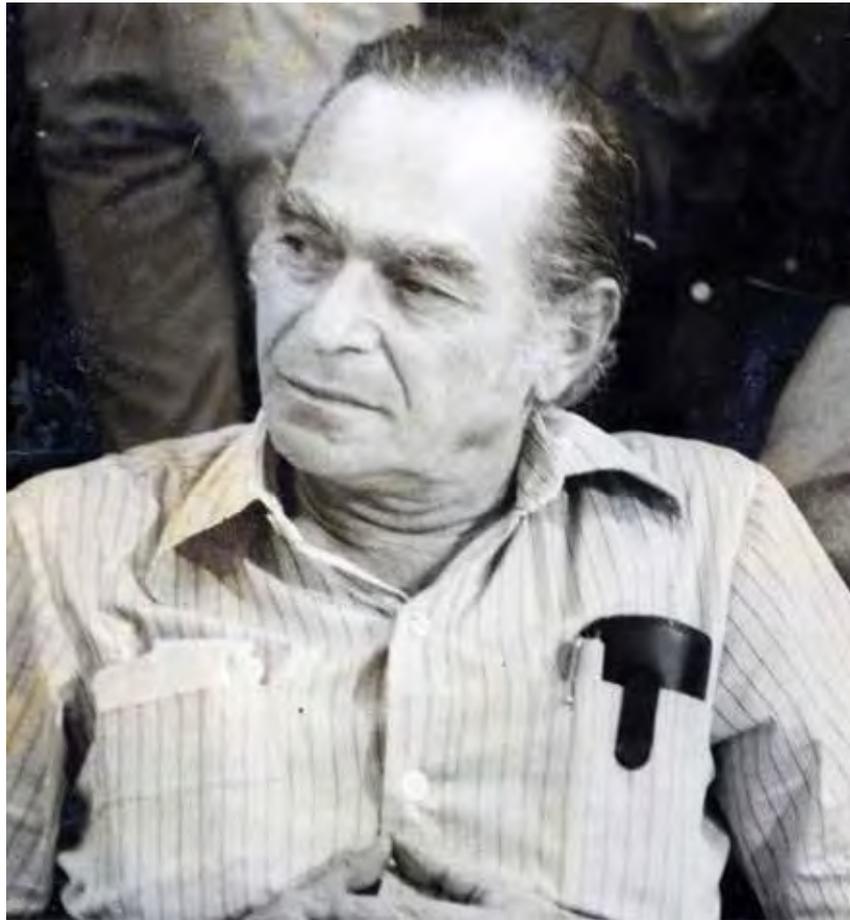
En un período en que las pasiones políticas fundamentaban incipientes maquinarias para subordinar el ejercicio periodístico, las columnas de los cronistas Aníbal Esquivel, Jorge Morillo, Antonio J. Olier y Antolín Díaz se escribían a modo de resistencia. Olier y Díaz emigraron a Bogotá, donde continuaron su actividad periodística. La crítica a las convenciones tradicionales en Olier tenía un matiz humorístico, como cuando señala: “Aquí en Cartagena, donde el calor nos insinúa a cada momento dejar el vestido en cualquier acera, urge, más que en ninguna otra parte, la resuelta adopción del nudismo” (1989, p. 26).

Al llegar a Cartagena, uno de los primeros sitios para visitar es el Monumento a los Zapatos Viejos, un homenaje al poeta Luis Carlos López por un poema con el mismo título. Frente a este autor, la crítica muestra un amplio margen de polémica y discusión, motejándolo como antipoeta, antimodernista, pionero del posmodernismo en Latinoamérica, y sucesor de una línea que parte del Arcipreste de Hita, hasta llegar a Nicanor Parra. ¿Podemos reducir su poesía al carácter humorístico, como ha intentado la crítica ligera? Sus poemas no pueden ser reducidos al simple humor, siempre hay mucho más de fondo. Así, en este verso, va más allá de lo explícito:

Mas dejo al irme —amén de lo que dejo:
salud, papel moneda— este librejo
y otros libros sin literatura
que no valen ni siquiera un estornudo
para que tú, lector hueco y panzudo
los tires al barril de la basura.
(López, 1920, p. 25)

Ayudaba a confundir al lector inmediato el hecho de que Luis Carlos López citaba epígrafes falsos, o que al citar a los poetas distinguidos ponía una frase trivial como epígrafe. Siempre se puede encontrar una sonrisa burlona, hasta cuando decía: “Yo no me río de ti, Rubén Darío”.

Si buscamos periodismo o literatura de humor en Santa Marta, no encontraremos sino una pequeña referencia al diario *El Sesquiplano* (1940), que tenía este lema: “No damos explicaciones ni aceptamos desafíos”. El periódico se caracterizó



Nachum Schwartz.
Cortesía *El Heraldo*.

por defender sus ideas políticas, enfrentado a *La Basílica*, hoja parroquial de esos años.

LOS OCHENTA CON FÉMINA

En los años ochenta, en Barranquilla, hubo un grupo de columnistas entre los que el humor figuraba de manera habitual. Campo Elías Romero Fuenmayor es, tal vez, la figura más recordada de ese momento. Su columna, “La Próxima”, fue publicada en *El Heraldo* durante más de una década. En las columnas del 7 de junio y del 10 de julio de 1984 presenta el despropósito que conlleva traducir a García Márquez al inglés:

[me llegó] recién desempacada de Londres, una traducción de *Los funerales de la Mamá Grande* que distribuimos a nuestros “excitadísimos” estudiantes bajo el título de *Big Mama’s Funeral*. Pocas veces he cometido en mis clases un dislate semejante, pues teniendo a mano cuentecitos facilongos como la “Montiel’s Widow”, “Tuesday Siesta” y “Artificial Roses” se me ocurre poner, para mal de mis culpas, este rabelesiano mamotreto (...). Pasajes como este: “por primera vez desprovistas del esplendor terrenal, allí pasaron, precedidas de la reina universal, la reina del mango de hilacha (*¿rag mango?*), la reina de la auyama verde, la reina del guineo manzanito (algo me dice que el *apple-banana* no suena bien), la reina de la yuca harinosa, la reina de la guayaba perulera (*¿perulera’s guava?*)... y todas las demás que se omiten”. (Bacca, 2012, p. 66)

En este mismo período y espíritu se encuentran las columnas de Olguita Emiliani y Julio Roca Baena. Este último, al darnos una semblanza de las hermanas Lara, *marchands d’art*, figuras señeras en la Barranquilla de los ochenta, nos dice:

Cuando hablan por teléfono, parecería que los cables del aparato fueran a obstruirse con la generosa incontinencia del almíbar y los terrones de azúcar de los “mi



Primeras planas de *El Sesquiaplano* (Santa Marta), 13 y 22 de mayo de 1934. Biblioteca Nacional de Colombia.

amor” que prodigan, sin hacer tampoco excesivas distinciones de interlocutor, pues aman a todo el mundo con el mismo dejo indolente y en ese mundo sembrado de plantas venenosas que es el terreno del arte, han hecho de la amabilidad una virtud neutralizante. (Bacca, 2012, p. 105)

Con ocasión de la presentación teatral de *Doña Flor y sus dos maridos*, Olguita Emiliani escribió:

¿No habrá un “trisch” de exageración? La sola presencia de Amparo Grisales, doña Inés del alma mía, así sea recatadamente vestida, es capaz de poner a volar la imaginación masculina a dimensiones desconocidas. Con toda razón, claro está. Un hembronón único en Colombia y que además... ¡canta! Cuán injusta es a veces la madre natura: todo para una y nada para muchas.

Pero volviendo al “trisch” de exageración, tampoco me cabe duda de que buena parte de la culpa la tiene Yuldor, viringo, paseándose en escena cual Adán en el paraíso o en la playa nudista, Yuldor, sí, él, ha suscitado “al interior” del gallineral turbulencias muy cercanas al *cumulus nimbus*. (Bacca, 2012, p. 147)

Henry Stein y Nachum Schwartz se hicieron presentes en la prensa local con columnas donde se daban la gracia y la picardía de manera insistente. El último, padre del escritor y periodista Marco Schwartz, publicó la compilación titulada *Las cosas de un fulano* (1993), bajo el lema: “Cuando entra el humor, sale el estrés y viceversa”. Se ocupa allí de personajes de la política local, nacional y mundial (estos últimos, rara vez tratados con humor en la prensa colombiana): pasa de reproducir un diálogo delirante entre los negociadores de Estados Unidos y la Unión Soviética sobre la disminución de los misiles nucleares, a una zumbona entrevista con un aspirante al Concejo —quien fuera el hazmerreír de sus paisanos cuando declaró que la violencia en las calles era fruto de la vulgaridad en el hablar—, y a presentar los goles políticos del legendario jugador brasileño Pelé, elegido presidente por sus fanáticos. El diálogo transcurre con “peloteo” irónico, a la manera de Schwartz:

- ¿Cómo prefiere que lo llamen ahora, “el Rey” o simplemente Presidente?
- Simplemente Excelencia. Me encanta la excelencia en todas las cosas. ¿Recuerda Ud. mis excelentes goles y la excelente publicidad que yo daba a una bebida de “cola”? (Schwartz, 1993, p. 85).

Otros escritores costeños, entre quienes ese don es constante, como David Sánchez Juliao, Roberto Montes Mathieu y Juan Gossaín, trabajaron en la capital. El primero dio a conocer nacionalmente el sabor popular costeño, así en su obra *El Flecha*:

Bien, ¿se mete el traguito, viejo Deibi? Erda. Métase un traguito aquí con estos manes, vea, que me están poniendo un canal bien panameño, y que los tengo bebiendo desde las cinco de la tarde, una botellita de aguardiente que la pago yo, para que aquellos beban todo lo que quieran, me dejan hablar y se callen.

Eche, de algo tiene que servirle la plata al pobre, cuadro. Bueno, pa' no hablar más, se los presento, vea viejo Deibi: este es el Mono Mira. El Mono es el apodo, porque ¿no lo ve? Parece un pato albino, como blanquiado con cal, ¿ah? Mira es el apellido. (Sánchez, 1981)

Han transcurrido muchos años desde los inicios del siglo XX, cuando el humor tenía muy mala acogida en la prensa pues era confundido con la ironía, el chiste y la paradoja. Pero algo ha cambiado ahora. Se dice que el humor es una manera de escribir, que compromete profundamente la existencia, un índice de alta civilización. ■

REFERENCIAS

- Bacca, R. I. (Comp.). (2012). *Había una vez en Barranquilla*. Barranquilla: Ediciones Uninorte.
- Bacca, R. I. (2013). *Escribir en Barranquilla*. Barranquilla: Ediciones Uninorte.
- Calvo Stevenson, H., y Meisel Roca, A. (2000). *Cartagena de Indias en el siglo XX*. Bogotá: Universidad Jorge Tadeo Lozano.
- Cepeda Samudio, A. (1977). *Antología*. Bogotá: Instituto Colombiano de Cultura.
- Gilard, J. (1981). Historia de Crónica. *Gaceta*, 4(35), 24-32.
- Gilard, J. (1982). *Ramón Vinyes. Selección de textos* (vol. II). Bogotá: Instituto Colombiano de Cultura.
- Gómez Olaciregui, A. (1979). *Prensa y periodismo en Barranquilla. Siglo XX*. Barranquilla: Ediciones Lallemand Abramuck.
- López, L. C. (1920). *Por el atajo*. Cartagena. Casa Editorial de J. V. Mogollón.
- Martin, G. (2009). *Gabriel García Márquez. Una vida*. Bogotá: Random House Mondadori.
- Olier, A. J. (1989). *Cincuenta años en cuartillas*. Cartagena: Editorial Bolívar.
- Rama, A. (1982). La novela latinoamericana. *Escritura: Revista de Teoría y Crítica Literarias*, 7(13-14).
- Sánchez, D. (1981). *Abraham Al Humor; El Pachanga; El Flecha*. Bogotá: Tiempo Americano Ediciones.
- Schwartz, N. (1993). *Las cosas de un fulano*. Barranquilla: Grafiletras Ltda.
- Sotomayor, Z. y Stein, H. (Eds.). (2003). *Voces, 1917-1920. Edición íntegra* (v. I). Barranquilla: Ediciones Uninorte.
- Vargas, G. (Ed.). (1977). *Voces, 1917-1920*. Bogotá: Instituto Colombiano de Cultura.

BIBLIOGRAFÍA

- Fuenmayor, A. (1978). *Crónicas sobre el Grupo de Barranquilla*. Bogotá: Instituto Colombiano de Cultura.
- Fuenmayor, J. F. (2011). *Una triste aventura de 14 sabios*. Bogotá: Laguna Libros.
- Fuenmayor, J. F. (2016). *Cosme*. Bogotá: Ediciones Universidad de los Andes.
- Martin, G. (2012). *Gabo periodista*. Cartagena: Fundación Nuevo Periodismo Iberoamericano.
- Roca, Julio. (1981). El clan de Barranquilla. *Lecturas Dominicales de El Tiempo*, 8 de noviembre.
- Vargas Cantillo, G. (1989). *Textos*. Ibagué: Pijao Editores.